

EL MAYOR EN EL REINO DE LOS CIELOS

10-sep-23

Mateo 18:1 En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? (2) Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, (3) y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. (4) Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. (5) Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. (6) Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.

La escena es maravillosa, los discípulos tienen una pregunta teológica acerca la grandeza e importancia de las personas delante de Dios. ¿Quién es mayor en el reino de los cielos? preguntaron. Unos seguramente pensaban en aquellos que han perdonado mucho, aquellos que oran y ayunan, otros discípulos quizás ponían sus mentes en los que ayudan al prójimo, activos en buenas obras y seguramente otros esperaban una respuesta de exaltación para los que tienen un gran conocimiento de la ley y las cosas espirituales.

Pero como es habitual, nuestro Señor siempre rompe con nuestros paradigmas y humilla nuestro razonamientos. Un niño es puesto al centro de la reunión, y no solo eso, el evangelio de Marcos añade un detalle de la historia “Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos...” (Marcos 9:36) Jesús cargo al niño. Pedro miró a Jacobo un tanto desconcertado, Tomas se mostró incrédulo ante el sencillo espectáculo, ¿qué va a pasar? seguramente pensaba.

Andrés quizás ni siquiera dirigió la mirada al niño fiel a su estilo de subestimar a los muchachos. Recuerden que fue él, quien descalificó el humilde almuerzo de un pequeño en aquella ocasión en que Jesús alimento a más de cinco mil varones más mujeres y niños al otro lado del mar de Galilea “Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?” (Juan 6:9) perdón por la interrupción solo le faltó decir.

Y menciono las actitudes de los discípulos porque en los evangelios se da cuenta del escaso valor que daban a los niños: “Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron” (Mateo 19:13)

No eran importantes, eran solo una masa de personitas, inmaduros, ruidosos, latosos que solo comen y lloran. Esta actitud no era privativa de los discípulos sino de la cultura social judía... y también de la nuestra. Los sacerdotes y escribas también les tenían en poca estima como en la ocasión que Jesús entró en Jerusalén y llegando hasta el templo hacia milagros y fue entonces que:

“los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron” - y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? (Mateo 21:15-16).

Las respuestas de nuestro Señor no solo dejaban cayadas las bocas soberbias sino que enaltecían a los más vulnerables: *“Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman Perfeccionaste la alabanza?” (Mateo 21:16)*

La enseñanza de nuestro Señor Jesucristo en este pasaje es acerca de la manera en que nos debemos relacionar con los niños. Podemos decir, que la manera en que una persona se relaciona con los niños dice todo de ella.

Primeramente son un ejemplo para nosotros (ser como niños). En segundo lugar nos han sido encomendados para cuidado (ver por los niños). En tercer lugar debemos atender la advertencia de juicio (cualquiera que haga tropezar)

SER COMO NIÑO

(3) y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Jesús no da un sencillo consejo acerca de la virtud de ser sencillos, sino que relaciona el ser como niño con entrar en el reino de los cielos. De esta manera cobra vital importancia la encomienda de volver y hacerse como niños.

Volverse del griego *“stréfo”* que significa dar vuelta o revertir. Es observar para dar vuelta. Es caminar en un sentido y al observar algo importante cambiar de dirección.

Hacerse del griego *“gínomai”* que significa hacer que sea y llegar a ser.

El Señor llama nuestra atención al hecho de volverse y llegar a ser humildes como un niño:

(4) Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.

Ahora, seguramente en aquellos tiempos como hoy, se sabe que los niños no son naturalmente humildes. El egoísmo es notorio desde los primeros días de su existencia y paulatinamente desarrollan exigencias como si el mundo debiera girar en torno a ellos. Una de las tareas de los padres es precisamente disciplinar para la formación de un carácter dócil y obediente.

¿Entonces de qué manera son un ejemplo para ser imitado?

Jesús se refiere al hecho de ser indefensos y dependientes. Es en este sentido que la humildad que les caracteriza debe ser nuestra meta.

Los niños en su etapa más temprana no cuestionan su estado de indefensión ni buscan la independencia, sino que naturalmente se saben necesitados y en consecuencia viven. Duermen cuando los adultos pretendemos arreglar el mundo en nuestras noches de insomnio. Ríen cuando los adultos caminamos con rostros desencajados por la ansiedad, la desilusión, o los deseos de venganza. Juegan cuando los adultos discutimos con vana sabiduría sobre política. Se refugian en nuestros brazos cuando nosotros buscamos seguridad en el dinero.

Ellos son la viva imagen de la confianza que cada uno de nosotros debemos tener ante un Dios fuerte y dispuesto. Para heredar el cielo de Dios, debemos vivir de acuerdo con Su fortaleza y no la nuestra, Su sabiduría y no nuestra inteligencia, Sus mandamientos y no nuestro propio camino.

“Debemos ser como los niños en relación con Dios y ser como Dios en relación con los niños. Debemos descansar en el cuidado paternal de Dios para suplir todas nuestras necesidades y usar todas esas provisiones para atender las necesidades de los niños”

J.S.P.

RECIBIR A LOS NIÑOS

La manera en que nos relacionamos y tratamos a los niños indica el nivel de compañerismo que tengamos con Dios o la falta de este.

(5) Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.

El pasaje paralelo en Marcos dice:

Marcos 9:37 El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió.

Recibir a un niño en el nombre de Jesús es una de las expresiones de recibir a Jesús. Y recibir a Jesús es recibir a Dios.

Si la mayor de las acciones que un hombre puede llegar a hacer en la vida es recibir a Cristo en su corazón y en El recibir a Dios el Padre, ¿Cómo podríamos rechazar a un niño? ¿Se da cuenta de la gravedad del aborto, el abandono de infantes y la simple pero grave indiferencia hacia ellos?

La manera en que tratamos a los niños es una señal de nuestra relación con Dios. Un alma inmersa en las profundidades del mal tiene como una de sus más despreciables manifestaciones el no amar, cuidar y valorar a los niños.

ADVERTENCIA ACERCA DE AFECTAR LA INTEGRIDAD Y DIGNIDAD DE LOS NIÑOS

(6) Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.

Tropezar (*Skandalízo*) escandalizar, hacer caer, ofender.

Dios no sería el Dios de justicia si pasara por alto el daño cometido contra niños.

De manera gráfica, nuestro Señor describe la seriedad de hacer caer a un creyente que abrazó la fe como un niño, o la de un niño inocente contra el cual se cometen hechos escandalosos haciéndole caer. Al tal, le sería menos grave morir ahogado atado a una enorme piedra en lo profundo del mar.

Casi podemos apreciar la mirada penetrante del Señor mientras sostiene en sus brazos a un pequeño niño implicando juicio sin medida contra el que abusa de los débiles dada su superioridad de fuerza física, malicia mental, gobierno y capacidad de manipulación a los más vulnerables.

¿Cuáles son las principales formas en que se puede hacer tropezar a los niños?

Impidiéndoles venir a Cristo

Lucas 18:15 Traían a él los niños para que los tocara; lo cual viendo los discípulos, les reprendieron. (16) Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. (17) De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

La enseñanza es clara, todo aquel que sigue a Cristo, debe eliminar todos los obstáculos que impidan a los pequeños venir a Él.

Noten que los que impedían el acceso a estos padres con sus niños eran los discípulos. Estos habían adoptado un papel de guardianes del orden, y consideraron desorden que los niños se acercaran a Jesús evidenciando con esto, la poca importancia que daban a los pequeños.

Esta es una manifestación de orgullo en el corazón de los mayores. Consideremos que el hecho sucede inmediatamente al terminar la enseñanza en parábola, acerca del fariseo y el publicano que subieron al mismo tiempo al templo a orar. La aplicación fue directa al corazón soberbio de los hombres *“cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido”* (Lucas 18:14).

Esta lección es consistente con la necesidad de ser inocente como un niño, característica fundamental de la humildad infantil.

Abracemos la sencillez de corazón alejándonos de toda acción altiva y siendo sensibles al anhelo de Dios por recibir en sus brazos a los niños.

Ejerciendo violencia contra ellos

Salmos 11:5 Jehová prueba al justo; Pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece.

Él detesta al que ama la violencia, traducen otras versiones.

Todo aquel que ostenta una posición de superioridad sobre otros, debe considerar la altísima responsabilidad que ello implica. Ser gobernante de una nación, tener subordinados laborales, ejercer pastoreado, y de manera especial, ser padre o madre, conlleva la encomienda de tratar con dignidad a los que han sido puestos bajo nuestra autoridad.

Es entonces que aprovechar la superioridad de fuerza física y habilidad verbal en contra de los pequeños no carece de seria advertencia.

Proverbios 23:10 No traspases el lindero antiguo, Ni entres en la heredad de los huérfanos; (11) Porque el defensor de ellos es el Fuerte, El cual juzgará la causa de ellos contra ti.

Tu podrás tener un poder sobre otros y ser más fuerte que ellos pero hay Alguien que es infinitamente más fuerte que tú y no pasará por alto los abusos cometidos.

Seamos amorosamente tiernos y comprensivos, ya que la Palabra describe a nuestro Señor con tal corazón hacia nosotros “Yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo...” (2 Corintios 10:1). Imitemos su tierno amor.

Descuidando y abandonando

Las formas de abandono son muchas. Desde la misma indiferencia, hasta la ausencia total de sus vidas, provocan heridas que llegan a ser tropiezo en los pequeños que se extienden hasta sus vidas adultas.

Todo parece indicar que Jesús mantiene al niño en sus brazos dando continuidad a su exhortación y en el versículo 10 en la misma historia dice:

Mateo 18:10 Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.

Los ángeles están en íntima comunión con Dios y son muy poderosos, el énfasis del pasaje radica en la importancia de los pequeños delante de Dios y el consecuente aprecio que nosotros debemos mantener dado el cuidado de sus necesidades que nos ha sido delegado.

Salmos 127:3 He aquí, herencia de Jehová son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre.

Dios nos ha hecho partícipes de la gran estima que tienen los niños en su corazón. Asumamos el cuidado de sus vidas con temor ante Dios y amor hacia ellos. Pasemos tiempo de calidad con ellos.

No proveyendo para sus necesidades

1 Timoteo 5:8 porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.

No existe concordancia entre una declaración verbal sin sustento vivencial. Todo aquel que dice ser creyente en Cristo ha de respaldar su profesión de fe con hechos concretos, y la provisión a los de casa están en primer lugar en el orden de responsabilidades que son la ética del trabajo en la Biblia.

El pecado radica en no asumir la responsabilidad de proveer para las necesidades de los frágiles. El que tal hace, niega con sus hechos, la fe que profesa con sus labios.

Este es peor que un incrédulo porque tiene el conocimiento de la ordenanza de Dios. Además porque se mantienen en una falsa sensación de seguridad a diferencia del incrédulo que abiertamente confía en sí mismo. También por el mal testimonio hacia los inconversos. Y finalmente porque los que niegan la fe recibirán un juicio más severo: *“Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados”* (Romanos 2:12)

Inducir al trabajo infantil

“Debemos considerar que no todo el trabajo infantil es trabajo infantil. La participación de los niños en un trabajo que no afecta su salud y desarrollo personal o interfiere con su escolaridad, generalmente se considera algo positivo; como ayudar a sus padres en el hogar, ayudar en un negocio familiar o ganar dinero en el bolsillo fuera del horario escolar y durante las vacaciones escolares.

El “trabajo infantil” inadecuado se define como el trabajo que priva a los niños de su infancia, su potencial y su dignidad, que es perjudicial para el desarrollo físico y mental e interfiere con su escolaridad, y por lo tanto debe ser eliminado”

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que aproximadamente 152 millones de niños de 5 a 17 años se dedican al trabajo infantil. Se encuentran en situaciones o condiciones peligrosas, trabajando en minas, con productos químicos y pesticidas en la agricultura, o con maquinaria peligrosa. Trabajan como trabajadoras domésticas en hogares, talleres y plantaciones. En casi todas las regiones, los niños y las niñas tienen la misma probabilidad de estar involucrados en el trabajo infantil, y las niñas tienen muchas más probabilidades de estar involucradas en el trabajo doméstico.

redclade.org

Si la ira de Dios se encendió contra Faraón y los egipcios que impusieron pesada carga laboral sobre los israelitas narrado en Éxodo 1, cuanto más será la ira de Dios por la imposición de trabajo y la manipulación de niños para mendigar en las calles.

Ciertamente el trabajo nos dignifica y la formación responsable debe ser fomentada en los niños, sin embargo, ningún trabajo por encima de su capacidad física, o que implique riesgo y peligro, que atente contra su dignidad y este fuera de su capacidad de comprensión, debe ser asignado a los pequeños.

Sexualizar sus pensamientos

Aunque no es nuevo el hecho de imponer ideologías a los niños, si existe en el día de hoy un descaro en llevarlo a cabo. La justificación absurda de permitir su desarrollo con los mal entendidos “derechos de los niños” se ha intensificado en nuestros días, desde todos los frentes. Los medios de comunicación, los gobiernos, las organizaciones perversas con mentes reprobadas ante Dios, intentan manipular el razonamiento de los niños a partir del cuestionamiento de “descubrir identidad”.

Nunca antes, por lo menos en México, se había intentado desde las aulas de clase y libros académicos, normalizar la inmoralidad en sus variadas formas, desde la fornicación desde temprana edad, hasta la llamada ideología de género.

La intención por adoctrinar con ideologías diabólicas solo puede ser enfrentado con doctrina santa. Es ahora más que nunca que en primera instancia los padres y desde las congregaciones, enfrentemos tales acciones con la Palabra de Dios.

Cuanta relevancia toman las palabras de Dios a Israel en boca de Moisés advirtiendo la importancia de guardar los estatutos del Altísimo.

Deuteronomio 4:1 Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da. (2) No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordene.

Deuteronomio 4:6 Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta.

Deuteronomio 4:9 Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos.

Son las palabras de fresca vigencia, que alertan nuestras vidas en la responsabilidad encomendada. No seamos tropiezo a nuestros hijos al desatender el mandamiento de Dios.

Mas adelante Dios establece:

Deuteronomio 6:6 Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; (7) y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

Abuso infantil

En la Biblia no encontramos de manera específica el término “abuso infantil” pero como hemos visto, está implícito el hecho, al considerar la importancia que los niños tienen en el corazón de Dios. Todo aquel que lastime en alguna manera a un niño acarrea sobre sí mismo la implacable ira de Dios.

Un ejemplo de juicio de Dios sobre el acosador y violador, lo encontramos en la ley mosaica que ordeno Dios y que determinaba muerte al agresor:

Deuteronomio 22:25 Mas si un hombre hallare en el campo a la joven desposada, y la forzare aquel hombre, acostándose con ella, morirá solamente el hombre que se acostó con ella; (26) mas a la joven no le harás nada; no hay en ella culpa de muerte; pues como cuando alguno se levanta contra su prójimo y le quita la vida, así es en este caso.

Aunque este es el caso de una joven, recordemos que el desposorio en el antiguo Israel se determinaba a muy temprana edad según se cree a partir de los doce años y la edad para contraer nupcias se hallaba ente los 18 y los 24.

El abuso sexual es un delito particularmente malvado y perverso que atenta contra la inocencia de los más vulnerables. Es una violación a un sin número de aspectos en la personalidad y dignidad de los pequeños alterando su comprensión de si mismos y dejando huellas físicas y emocionales que arrastraran por el resto de sus vidas.

¿Qué debemos hacer?

- Defender

Salmos 82:2 ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, Y aceptaréis las personas de los impíos? Selah (3) Defended al débil y al huérfano; Haced justicia al afligido y al menesteroso. (4) Librad al afligido y al necesitado; Libradlo de mano de los impíos.

Ser testigo y permanecer pasivo, es pecado. Un hijo de Dios actúa en defensa de los débiles.

- Denunciar

Romanos 13:1 Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. (2) De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. (3) Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; (4) porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. (5) Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia.

Todo creyente debe utilizar los medios legales para hacer justicia de este tiempo.

- Evitar la indiferencia

La indiferencia tiene un sentido de complicidad. Existen llamados el día de hoy desde diferentes frentes no gubernamentales para actuar contra el hecho, ya sea concientizando, educando, alertando, donando. El hecho es, que no podemos saber y no actuar.

Proverbios 6:9 Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? (10) Un poco de sueño, un poco de dormir, Y cruzar por un poco las manos para reposo

- Orar

Romanos 12:15 ...llorad con los que lloran

No menciono la oración en último lugar por ser de menor importancia sino porque precisamente es la acción de mayor importancia. El llevar delante de Dios ruegos por aquellos que están lejos de sus hogares engloba las acciones anteriores. Orar nos da la fortaleza para actuar en defensa de los frágiles, la sabiduría para hacer lo conducente en los tribunales humanos, entereza, disposición y sensibilidad para llorar con los que lloran.